

Juan Ignacio Gamón

Cuando el resbalar de los años desgasta los duros granitos y los templados aceros, no es de extrañar que las memorias humanas sufran amnesias y olviden, se borren en el tallado bronce de sus recuerdos cosas y nombres que nunca debieron ser olvidados, —ya por ser ejemplos dignos de imitación y loa, ya por ser beneméritas muestras de lo que un apasionado corazón puede hacer con fe, con voluntad y con ganas fervientes de realzar y enaltecer el rincón que les vió desarrollarse en carnes, cariños y ansias—.

Nosotros, los renterianos, debemos remozar en nuestras mentes —en estos días de jolgorio y alegría en que parece que nuestra ínclita Villa se crece, en sus engalanaduras festivas— las tradiciones “erricoshemes” dedicando algún recuerdo a quienes, en otros tiempos, amaron y sirvieron a nuestro pueblo, para evitar que el paso gravoso de los años, borre cosas que no deben serlo.

Y ya que de recuerdos hablamos y de memorias, cosas ambas sinónimas de historia ¿a quién recordar mejor que a D. Juan Ignacio Gamón, el único historiador de nuestro pueblo y apasionado defensor de sus prerrogativas, derechos, y aspiraciones?

Este renteriano insigne, cuyas obras entrañan toda una “Historia de Rentería”; hombre que semi-inválido aun tuvo corazón para —en honor a “su” pueblo— remover archivos, desempolvar cartas regias, resucitar derechos olvidados y amontonando todo género de pruebas histórico-legales, oponerse, con clara visión del porvenir, a las aspiraciones donostiarras sobre Pasajes; merece la admiración nuestra en todos los conceptos. Sacerdote, sus deberes religiosos los grabó con los que se impuso como campeón de la cau-

sa renteriana en la cuestión de derechos sobre el vecino puerto, y cuando vencido hubo de ceder amargamente, aun tuvo fuézas en su invalidez para, dictando a un jovenzuelo que le servía de amanuense sus profundos conocimientos, legarnos sus “Notas históricas” en cuyos capítulos se relata nuestra historia local, si no con amenidad, con amorosa pulcritud y prolijo detalle desde los principios casi míticos de Oearso hasta los años que vivió en ardiente pugna con San Sebastián, celoso del engrandecimiento experimentado por aquella ciudad.

El valor de sus escritos ha sido recogido por otros historiadores. Echegaray dijo de él “que debe aparecer en todo futuro “Catálogo de escritores guipuzcoanos” como uno de los más estudiosos investigadores de las antigüedades en la región que se extiende del Urumea al Bidasoa.

En el Archivo Municipal se encuentran la mayoría de sus manuscritos. Para su difusión entre los renterianos sería muy útil hacer una edición —lo más económica posible, para más fácil venta— de sus notas y otros escritos de relevante interés histórico compilados y seleccionados por quien se encuentre en condiciones de hacerlo, que, a no dudar, no faltará en Rentería.

Con nuestro recuerdo, brindamos esta idea. ¿Hay quien se atreva a —continuando la obra de Gamón, interrumpida con su muerte hace ciento treinta años— escribir la “Historia de Rentería”?

Su interés es innecesario recalcarlo...

M. ARACAMA.

Julio de 1944.

EL POETA DEL PUEBLO

Magaña, el polifacético

Por allí viene Magaña
si la vista no me engaña.

De “RENTERÍA” es el vate,
aunque “paizca” un disparate.

La música y la pintura
alterna con donosura.

E igual rima en estrambote
que a mí me pinta un bigote.

Tamborrero de afición,
se sabe bien la lección.

Al redoblar su tambor
entra a las “amas” pavor.

Porque temen que el pregón
haga de impuestos mención...

M. T. C.

